

EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SUMARIO

LAS NUBES, c. media de Aristófanes, traducida del griego, por D. Federico Baraibar y Zumárraga.—DISCURSO DE RECEPCION, por D. José María Zavala.—CRÓNICA DEL ATENEO, por D. Ramon L. de Vicuña.—ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES, por Don José María de Zavala.—¡VUELVE! (poesía), por D. Carlos Vieyra de Abreu.

LAS NUBES

COMEDIA DE ARISTOFANES
TRADUCIDA DEL GRIEGO

por D. Federico Baraibar y Zumárraga.

(Continuacion)

Estrepsiades. Perfectamente: por Apolo, tu argumento me ha convencido. Yo creia antes, como cosa cierta, que Júpiter para hacer llover orinaba en una criba. Pero dime: ¿quién produce el trueno? Esto me hace temblar.

Sócrates. Las Nubes truenan cuando se revuelven sobre si mismas¹.

Estrepsiades. ¿De qué manera, hombre audaz?

Sócrates. Cuando estan muy llenas de agua, y se ponen en movimiento arrastradas por su propio peso, al caer chocan unas contra otras y se rompen con estrépito.

Estrepsiades. Pero ¿quién las empuja para que se entretrechoquen? ¿Acaso Júpiter?

Sócrates. De ningun modo: las empuja el torbellino etéreo.

Estrepsiades. ¿El Torbellino? En verdad, ignoraba que Júpiter no existia, y que reinaba por él el Torbellino. Pero nada me has enseñado todavia del fragor de los truenos.

Sócrates. ¿No me has oido decir que cuando las Nubes

¹ Epicuro explicaba la formacion de la lluvia, el rayo y el trueno, con las mismas razones que Aristófanes pone en boca de Sócrates. (vid. *Dióg. Laer. lib. X. Epicurc*).



llenas de agua caen unas sobre otras producen ese fragor á causa de su densidad?

Estrepsiades. ¿Y cómo he de creer eso?

Sócrates. Observando lo que á tí mismo te sucede como voy á demostrarte. ¿Cuando en las Panateneas, ¹ cenas tanto que te se desarregla el vientre no has notado que este produce de repente algunos ruidos?

Estrepsiades. Sí á fé mia: y en seguida me atormenta, y se revuelve, ruge como el trueno, y despues estalla con estrépito. Primero hace con ruido apenas perceptible, *pax*, luego *papax*, enseguida *papappax* y cuando hago mis necesidades es un verdadero trueno *pappappax*, lo mismo que las Nubes.

Sócrates. Considera el gran ruido que haces con tu pequeño vientre, ¿será pues inverosímil el que el aire inmenso truene con estrepitoso fragor? Por eso las palabras *trueno* y *ventosidad* son semejantes.

Estrepsiades. Pero dime ¿de dónde provendrá el rayo resplandeciente que á unos reduce á cenizas y á otros los toca sin matarlos? Evidentemente Júpiter es quien lo lanza contra los perjuros.

Sócrates. ¡Pobre tonto, mas antiguo que el tiempo, la luna y el pan! ¿Cómo si hiere á los perjuros, no ha abrasado ni á Simon, ni á Cleónimo ni á Teoro? Estos son no poco perjuros. Sin embargo vemos que hiere á su propio templo, al promontorio Sunio, y á las gigantescas encinas. ¿Por qué causa? pues una encina jamas es perjura.

Estrepsiades. No lo se, pero me parece que discurre bien. Mas dime ¿qué es el rayo?

Sócrates. Cuando un viento seco se eleva y se encierra dentro de las Nubes, las hincha como si fueran una vejiga; despues cuando su misma fuerza las revienta escapa violentamente de ellas comprimido por su densidad, y el ímpetu terrible con que estalla hace que se encienda á sí mismo.

Estrepsiades. En verdad lo mismo me sucedió una vez en las fiestas de Júpiter. Asaba para mi familia un vientre si haber tenido la precaucion de hacerle algunas incisiones, se habia hinchado mucho y derepente revienta por medio y me salta á los ojos su interior quemándome la cara.

Coro. ¡Oh tú que desear aprender de nosotros los arcanos de la ciencia, cuán dichoso serás entre los Atenienses y los demas griegos, si tienes memoria y aplicacion y un alma constante para el sufrimiento; sino te cansas ni de permanecer quieto ni de caminar; sino te hace mella el frio; ni deseas

¹ Fiestas en honor de Minerva.

comer; si te abstienes del vino, de los ejercicios gimnásticos y de otras necesidades y piensas que es lo mejor, y lo mas propio de un hombre digno el sobresalir en las obras, en los consejos y en los combates de la palabra.

Estrepsiades. Si te hace falta un alma dura, é insensible á los desveladores cuidados y un estómago frugal, acostumbrado á las privaciones y capaz de alimentarse con ajedrea puedes contar conmigo; mi cuerpo es tan duro que puede servir de yunque.

Discípulo. Promete tambien no reconocer ya mas dioses que los que nosotros veneramos en concepto de tales. A saber: el Caos, las Nubes y la Lengua; hé aquí las tres divinidades.

Estrepsiades. Nunca hablaré de otras aunque me tropezase con ellas, ni las honraré con sacrificios, libaciones ni incienso.

Coro. Pide ahora con fiadamente lo que deseas de nosotros, y lo obtendrás si nos honras, nos admiras y procuras ser hombre habil.

Estrepsiades. ¡Oh dioses! lo que os pido es lo menos que puede pedirse; haced tan solo que sea el mas elocuente de los griegos.

Coro. Concedido: ningun hombre de estos tiempos te superará en hacer bellos discursos.

Estrepsiades. No: eso no es lo que deseo porque á mi jamas me ocurre pronunciar grandes sentencias. Tan solo quiero resolver en mi favor los pleitos y escapar de las manos de los acreedores.

Coro. Se cumplirá lo que deseas, pues no quieres cosas imposibles. Ponte con fiadamente en manos de uno de nuestros sacerdotes.

Estrepsiades. Haré lo que me mandais, pues la necesidad aprieta por causa de los caballos y el matrimonio que me han perdido. Hagan estos ahora de mí, todo cuanto les plazca; yo les entrego mi cuerpo para que lo destrocen á fuerza de golpes, hambre, sed, calor y frio y si quieren conviertan mi piel en una bota con tal que no pague mis deudas, y pase por hombre atrevido, charlatan, temerario, sin vergüenza, costal de mentiras, inventor de frases, trillado en los pleitos, litigante perpetuo, molino de palabras, zorro astuto, penetrante barreno, correa flexible, disimulado, escurridizo, farron, insensible como el nudo de las maderas, impuro, veleta, y parásito impudente. Si todos los que me encuentren llegan á saludarme con estos calificativos, hagan mis maestros cuanto les agrade de mi persona; y si les gusta, por Ceres, embutan mis intestinos y sirvanlos á los filósofos.

Coro. Este hombre tiene una voluntad pronta y valiente.

Sabe que esta ciencia, que has de aprender de nosotras, te hará conseguir entre los mortales, tal gloria, que te levantará hasta el cielo.

Estrepsiades. Y ¿qué me sucederá?

Coro. Que mientras vivas, gozarás con nosotras una existencia extremadamente feliz.

Estrepsiades. ¿Acaso llegaré á ver eso?

Coro. Habrá constantemente muchos sentados á tu puerta, deseando consultarte, hablar contigo y deliberar sobre infinitos pleitos y negocios en lós que se cruzarán inmensas cantidades [A Sócrates.] Pero enseña al viejo algunas de tus lecciones, sondea su espíritu y explora las fuerzas de su ingenio.

Sócrates. Ea, dime qué clase de carácter tienes, para que, una vez conocido pueda dirigir contra él nuevas máquinas.

Estrepsiades. Cómo ¿por los Dioses acaso piensas asaltarme como si fuera una muralla?

Sócrates. No; solamente quiero hacerte algunas breves preguntas. En primer lugar ¿tienes memoria?

Estrepsiades. Si, por cierto, y de dos clases. Si me deben, tengo una memoria excelente; pero si debo, ¡pobre de mí! soy muy olvidadizo.

Sócrates. ¿Tienes alguna disposicion natural para la elocuencia?

Estrepsiades. Para la elocuencia no, pero sí para el fraude.

Sócrates. Entonces ¿cómo podrás aprender?

Estrepsiades. Perfectamente no te inquietes por eso.

Sócrates. Ea, manos á la obra; en cuanto yo te proponga alguna cuestion sobre las cosas celestes te apoderas de ella inmediatamente.

Estrepsiades. ¡Qué! ¿Es preciso atrapar la sabiduría como un perro arrebatada una tajada?

Sócrates. ¡Vaya un hombre ignorante y bárbaro! Me parece anciano, que vas á necesitar algunos golpes. Vamos á ver, ¿qué haces cuando alguno te apalea?

Estrepsiades. Me dejo apalear, despues tomo testigos; en seguida ejercito mi accion ante el tribunal.

Sócrates. Ea, quitate el vestido.

Estrepsiades. ¿Te he ofendido en algo?

Sócrates. No pero la costumbre es entrar desnudo ¹

¹ Como en los misterios.

Estrepsiades. Yo no vengo aquí á buscar ninguna cosa robada. ¹

Sócrates. Abajo el vestido ¿A qué decir tantas sandeces?

Estrepsiades. Díme solo una cosa. Si soy muy aplicado y estudio con grande afan ¿á cuál de tus discípulos me pareceré?

Sócrates. Serás enteramente semejante á Querefón.

Estrepsiades. Ay desgraciado de mí, entónces seré un cadáver ambulante.

Sócrates. No charles tanto. Apresúrate y sígueme hácia este lado.

Estrepsiades. Dame ántes una torta de miel, porque al entrar ahí siento tanto miedo, como si bajase á la cueva de Trofonio ²

Sócrates. Anda: ¿por qué te detienes en la puerta?

Coro. Marcha regocijado sin que disminuya tu valor por eso. Ojalá tenga feliz éxito la empresa de este hombre, que en edad proecta ilustra su inteligencia con ideas nuevas y cultiva la sabiduría.

Se continuará.

FEDERICO BARAIBAR.

DISCURSO

DE RECEPCION, LEIDO EN LA ACADEMIA CERVÁNTICA ESPAÑOLA
POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO Y MÉRITO SEÑOR D. JOSÉ MARÍA
ZAVALA EN LA SESION DEL 19 DE FEBRERO DE 1874.

(Continuacion.)

Sin detenernos en examinar los primeros y vacilantes pasos de la lengua castellana, debemos sin embargo hacer constar que en el siglo XIII habia, esta, recibido vigoroso impulso con la aparicion del Poema del Cid, cuya rudeza de forma y de lenguaje ibase paulatinamente modificando merced á los esfuerzos de Gonzalo de Berceo, Juan Lorenzo Segura de Astorga y los autores anónimos de la Historia del Conde Fernan Gonza-

¹ El que penetraba en una casa para buscar un objeto que le habia sido robado y que suponía se hallaba escondido debía para evitar fraude despojarse de sus vestidos.

² Con objeto de impedir el que pudieran ser reconocidos los resortes de la cueva de este célebre oráculo, los que penetraban en él llevaban las manos ocupadas con tortas de miel para evitar, segun decian los sacerdotes, las mordeduras de las serpientes.

lez, de las vidas del Rey Apolonio y de Santa Maria Egipciaca, y de la Adoracion de los Santos Reyes; pero donde principalmente resaltan los adelantos realizados en la formacion del armonioso y sonoro idioma Español, es en la traduccion del Fuero Juzgo hecho por mandato del Santo Rey D. Fernando, y sobre todo en el monumento verdaderamente imperecedero de la misma época, el famoso código de las Siete Partidas de Alfonso el Sábio, notabilísima produccion de aquella edad remota, no sólo bajo el punto de vista jurídico, sino por su estilo correcto, fácil y elegante. En el siglo XIV mencionaremos tambien como perfeccionadores del lenguaje al infante D. Juan Manuel, el rabbi D. Santo de Carrion, D. Pedro Lopez de Ayala y especialmente el Arcipreste de Hita, de quien dice Viardot, en sus estudios sobre la España, que las obras que de él nos quedan bastan para dar una alta idea no sólo de su agudeza, sino tambien de su inteligencia y dulzura, que es estremada, como puede verse en su composicion á la Virgen sobre todo cuando dice:

Gracia plena sin mansilla,
 Abogada,
 Por la tu merced, Señora,
 Fas esta maravilla
 Señalada.

Con mayor éxito aun se encaminan al mismo fin en el siglo XV los ilustres poetas: el Marqués de Villena. Juan de Mena, el Marqués de Santillana, y mas que ninguno por su suavidad, gracia y encanto, ya que no por su originalidad, el célebre Jorge Manrique en las deliciosas coplas que llevan su nombre; y no seríamos justos si al hablar del progreso de la lengua castellana no indicásemos siquiera la cultura y perfeccion de estilo de la trági-comedia Calixto y Melibea ó sea la famosa Celestina, de tan grande y merecida reputacion, y que puede considerarse como perfecto dechado de la importancia que nuestro idioma habia, en aquel tiempo, adquirido. Presentase por fin el siglo XVI teniendo en su favor la ventaja inapreciable de encontrar preparada, y salvada en parte, la suave pendiente que debia conducir á la literatura Española á su mas alto grado de perfeccion; y, sin que trascurriese el primer tercio del mismo, un importante acontecimiento vino á cambiar la faz de la poesia española: me refiero al entronizamiento del verso endecasílabo, que aun cuando anteriormente conocido en nuestra patria, pues ya lo habian empleado el Arcipreste de Hita, y el infante D. Juan Manuel en algunas de sus sentencias del

Conde Lucanor, su aplicacion habia sido casual y sin darse cuenta de los grandes resultados que de él podian esperarse; hacia falta, por lo tanto, un poeta, que, abandonando los trillados senderos, y la monotonia de las coplas de arte mayor, sin temer la impopularidad que de ello pudiera resultarle, puesto que se trataba de una importacion extranjera siempre mal mirada en sus primeras aplicaciones, dotase á España de un metro poético que tan admirablemente se adaptaba á la armonía y sonoridad de su lengua; tan notable y fecunda reforma fué debida al célebre Boscan, que, al seguir los consejos de Andres Navagiero, embajador de Venecia, que le inspiró la idea de consagrar sus desvelos á la imitacion de los poetas italianos, conquistó envidiable reputacion de la que se hace eco Víctor Rendu, crítico frances, que, en su Noticia sobre la literatura Castellana, prodiga entusiastas alabanzas á Boscan, diciendo que es uno de esos hombres destinados á arrastrar en pos de sí un siglo entero. Exageracion que salta desde luego á la vista al observar el escaso éxito que sus obras han alcanzado, siendo indudable que la revolucion literaria, por él intentada, no hubiera obtenido tan completo triunfo, si el genio de Garcilaso no le hubiese ayudado en la fructuosa tarea de aclimatar entre nosotros la innovacion, con tan buena voluntad y constancia, por Boscan comenzada. Fué Garcilaso uno de los varios escritores españoles á quienes el estrépito atronador de los campos de batalla, las penalidades y sufrimientos que la guerra trae consigo no fueron suficientes para obligarles á desistir de las plácidas y sabrosas ocupaciones que ofrece el cultivo de la amena literatura, contrastando el horror de las sangrientas escenas, que continuamente presenciaba, con ser, tal vez despues de Melendez, el poeta mas favorecido de las musas con respecto á la dulzura, elegancia y melancólica ternura de sus composiciones. Pasó, pues, Garcilaso sus cortos dias:

Tomando ora la espada, ora la pluma,

como le sucedió á Ercilla, y por esta razon y por su temprana y desgraciada muerte acaecida en la campaña de Provenza, sirviendo á las órdenes de Carlos V, cuando sólo contaba 33 años de edad, no son muchas las obras que ha legado á la posteridad, aunque bastan para poder apreciar su estilo, y conocer el grado de cultura á que sus cualidades poéticas habian logrado elevar á la hermosa lengua castellana.

Y, en los umbrales ya de nuestro terreno, penetremos en él en cumplimiento de nuestro deber, rindiendo en primer lugar nuestro acatamiento al

gran escritor sagrado Fray Luis de Leon, una de las figuras mas notables y estimables que nos ofrece nuestro Parnaso, tanto por su privilegiado talento como por la elevacion de su carácter. Nació este hombre insigne en Belmonte de Tajo el año de 1527 y habiéndose manifestado, en su mas tierna juventud, su vocacion religiosa, profesó en 1544 en el convento de Agustinos de Salamanca. Por sus virtudes mereció ser llamado á ocupar distinguidos cargos, siendo últimamente nombrado Provincial cuando le sorprendió la muerte en 1591. La circunstancia de haber traducido *El Cantar de los Cantares* le hizo incurrir en el desagrado de la Inquisicion que le tuvo detenido en sus cárceles durante cinco años, al cabo de los cuales fué absuelto y recobró la cátedra, que ántes desempeñaba, reanudando sus interrumpidas esplicaciones con aquella famosa frase: *deciamos ayer*, con la que demostró la magnanimidad y nobleza de su alma, puesto que por ella hacia comprender el generoso perdon y olvido concedido á sus perseguidores, á quienes debia cinco años de amargos sufrimientos. Una de las cualidades que mas resaltan en este autor es que consigue causar efecto, y conmover dulcemente á sus lectores, sin pretenderlo, sin aspirar nunca á tal resultado, ni emplear jamas un estilo pomposo, sino natural y espontáneo; tiene el raro don de comunicar gran elevacion á sus ideas empleando la mayor sencillez en el lenguaje, realzado por su misma modestia, y por el tinte religioso que su corazon, eminentemente cristiano, le presta. Sin usar de artificio, cautiva y seduce á sus lectores que simpatizan con sus tiernos sentimientos, sin darse ellos mismos cuenta de sus impresiones; recórrase si no su apreciada Oda sobre la vida del Campo, toda ella digna de citarse, porque sus estrofas todas ofrecen motivos de reflexion y recogimiento; pero ya que no me sea permitido trascribirla íntegra, consentid al menos que os recuerde el pasaje en que se complace en poner de relieve la tranquilidad de que se goza en la campiña, al compararla con los vicios de que las ciudades adolecen:

Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.

Despiértenne las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves,

De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo
Gozar quiero del bien que debo al cielo
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanza, de recelo.

Y mas abajo con objeto de expresar la poca seducccion que sobre su ánimo ejercen las riquezas y honores exclama:

El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido;
Los árboles menea
Con un manso rüido
Que del oro y del cetro pone olvido.

Dividense las obras de Fr. Luis de Leon en tres partes: en la primera están incluidas las originales, en las otras dos las traducciones de otras lenguas, tanto profanas como sagradas, no alcanzando menor altura en las segundas que en las primeras, segun algunos críticos, que están acordes en que observó escrupulosamente las difíciles reglas de la traducccion, que él mismo precisó en su notable dedicatoria á D. Pedro Portocarrero, tal es la opinion de Lope de Vega en su Laurel de Apolo cuando dice:

Tu prosa y verso iguales
Conservarán la gloria de tu nombre.

Nuestro gran Cervantes le apreciaba tambien en su justo valor y como todo lo que de su ingenio proceda debemos nosotros mirarlo con respeto, citaremos las alabanzas que del autor que nos ocupa hace en su Galatea:

Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazón, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone espanto,
Y que pudiera en éxtasis robaros;
.
Fray Luis de Leon es el que digo,
A quien yo reverencio, adoro y sigo.

Y apoyados en tan justos elogios podemos dispensarnos de examinar sus admirables y por todos encarecidas obras: á la Ascension del Señor, y Profecía del Tajo, que como dice muy bien Ticknor en su historia de la literatura española, es de interes preferente para nosotros por referirse á un acontecimiento consignado en nuestras crónicas.

Dejando á un lado las composiciones de Francisco de la Torre, que algunos escritores, entre ellos Ticknor, atribuye á Quevedo, y de cuya coleccion se citan con encomio la cancion á la tórtola, una oda en versos sueltos, un soneto y melancólicas endechas, diremos pocas palabras de D. Diego Hurtado de Mendoza, mas conocido como prosista que como poeta, aun cuando sus composiciones en verso hablan muy alto en favor de su inspiracion. Este hombre extraordinario, que llevó á cabo con fortuna cuantas empresas le fueron confiadas, fué destinado por sus padres á la carrera eclesiástica, que abandonó por inclinarle sus gustos á otro camino, dedicándose con ardor á la turbulenta y azarosa vida de los campos de batalla, en la que prestó grandes servicios al emperador Carlos V, no dejando, sin embargo, de dedicarse en sus ratos de ocio al estudio de las bellas letras. Pronto sus notables facultades le hicieron llamar la atencion de su soberano, el cual le encomendó importantísimos cargos como la embajada en Venecia, el gobierno militar de Siena, el sostenimiento de los derechos imperiales en el concilio de Trento y la plenipotencia de Roma, en cuyos altos puestos dió las mas relevantes muestras de su prevision y firmeza de carácter. Pero sentado en el trono Felipe II, incurrió Mendoza en su desagrado, y tuvo que retirarse á Granada, en cuya poética ciudad se entregó por completo al cultivo de la poesía, hasta que, cansado el hado adverso de perseguirle, hizo que el rey le llamase de nuevo á Madrid, donde bien pronto murió á los setenta y dos años de su edad en 1575 de la Era cristiana. El estilo de este escritor varia notablemente segun se dedica á la imitacion de los poetas italianos, ó sigue la senda trazada por los autores que precedieron á Boscan y Garcilaso, por eso dice el distinguido literato Adolfo de Castro que en sus imitaciones á los extrangeros es duro en los versos, sin nervio en el decir y sin dar un colorido brillante á los rasgos de su imaginacion; pero, como continuador de las antiguas coplas castellanas, se le encuentra lleno de pensamientos delicados, y aventaja á los que le precedieron en revestir de sencillas y elegantes formas los afectos del alma. ¿Qué cosa aventaja á una redondilla de D. Diego Hurtado de Mendoza? dice, coincidiendo con la opinion expresada, Lope de Vega. Entre sus obras poéticas se cuentan varias églogas, canciones, elegias, cartas en redondillas, la ingeniosa definicion

de los celos en quintillas, villancicos, sonetos, una oda traducida de Horacio y su celebrada fábula de Adonis, Hipómenes y Atalanta, en la que se encuentra la bellísima descripción del hijo de Venus, que es como sigue:

El dorado cabello que es bastante
A deshacer el sol, al viento suelta;
En el hombro el carcax de oro sonante,
La blanca ropa en oro trae revuelta:
En la mano arco y flecha penetrante,
Un perro de trailla, otro de suelta:
Halla la caza y hiere en una hora,
Y pensando matalla la enamora.

Sin embargo, á pesar de su mérito como poeta, las dos obras á que debe su justa reputacion son el Lazarillo de Tormes y la Historia de la guerra de Granada.

Hemos admirado hasta ahora al poeta sagrado, y al guerrero diplomático avasallando con su poderosa iniciativa múltiples y opuestos géneros, tócanos ahora fijar nuestra atención en el inspirado vate que por sus especialísimas circunstancias obtuvo la honra de ser apellidado *el Divino*. Aludimos á Fernando de Herrera del que se poseen pocas noticias biográficas, sabiéndose sólo que nació en Sevilla dotado de una vasta y clara inteligencia adornada de las mas ricas galas que pueden brillar en la mas fecunda y creadora imaginación meridional. Sábese también que consagró toda su vida al estudio, muriendo á principios del siglo XVII. Su privilegiada inspiración, ayudada de sus profundos y sólidos conocimientos, fué causa de que fácilmente se plegase su Musa complaciente y lozana á los asuntos mas diversos, adoptando para cada uno de ellos el estilo mas adecuado; siempre revestido de grandiosidad y elocuencia. La oda á D. Juan de Austria salpicada de reminiscencias mitológicas ostenta un lenguaje elevado y majestuoso, mientras en la canción al Combate de Lepanto se manifiesta hondamente impresionado por la excelsitud del Dios de las batallas á quien constantemente invoca. Un autor alemán, Bouterwek, profesor de la universidad de Gottinga, al dar cuenta de sus impresiones sobre esta magnífica oda, dice que es tal la magnificencia del ritmo, que aun cuando la idea y los pensamientos que encierra tuviesen menos verdadera hermosura, todavía el lector se sentiría arrastrado por este torrente irresistible de sílabas sonoras. El citado Viardot opina que el divino Herrera ha revestido la relación de aquella gloriosa victoria de las

armas Cristianas, de un estilo enteramente bíblico y grandioso. No es menos digna de entusiasta alabanza su canción á la muerte del Rey D. Sebastian que contiene la siguiente descripción con justicia admirada por Lope de Vega que creía era superior en belleza á cuanto se había escrito en ninguna lengua:

Cual hermoso
 Cadro del alto Libano vestido,
 De ramas, hojas, con excelsa alteza;
 Las aguas lo criaron poderoso,
 Sobre empinados árboles crecido,
 Y se multiplicaron en grandeza
 Sus ramos con belleza;
 Y estendiendo sus hojas, se anidaron
 Las aves que sustenta el grande cielo,
 Y en su tronco las fieras engendraron.

Hemos dicho que la inspiración de este sublime poeta se acomodaba dócil y oportunamente á cuantos géneros trataba, y en efecto nada más dulce, nada más delicado que su oda al Sueño, completamente distinta de sus otras composiciones, y á la que universalmente se ha concedido la palma entre todas las que ha escrito del mismo carácter; á ella se refiere el mencionado crítico Bouterwek cuando dice que es del pequeño número de obras que han quedado únicas en su clase, y que cualesquiera que sean en el porvenir los progresos del buen gusto, siempre se admirará su dulzura de estilo, sus efectos pintorescos, la gracia del conjunto y la armonía en todos sus detalles. Recomiéndase además esta preciosa composición por la novedad y ternura de los nombres que prodiga al Sueño:

Divino Sueño, gloria de mortales,
 Regalo dulce al mísero afligido,
 Sueño amoroso, ven á quien te espera
 Cesar del ejercicio de sus males,
 Y al descanso volver todo sentido.
 ¿Cómo sufres que muera
 Lejos de tu poder quien tuyo era?
 ¿No es dureza olvidar un solo pecho
 En veladora pena

Que sin gozar del bien que al mundo has hecho
De tu rigor se ajena?

Ven sueño, alegre sueño, ven dichoso,
Vuelve á mi alma ya, vuelve el reposo.

(Se continuará)

JOSÉ MARÍA ZAVALA.

CRÓNICA DEL ATENEO.

SECCION DE FILOSOFIA Y LETRAS.

El Sr. Herran (D. Fermin) continuó, el dia 8, sus conferencias sobre la *Historia de las instituciones vascongadas*. Despues de ocuparse de algunos escritores que han tratado del pais Vasco, hizo un detenido exámen de la obra, recientemente publicada, del Sr. Rodriguez Ferrer, titulada *Los Vascongados*, que lleva un prólogo del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Solo aplausos, plácemes y enhorabuenas tributó el Sr. Herran al antiguo gefe político de esta provincia, considerada su obra como una reunion de materiales dispersos, de noticias curiosas é ilustraciones eruditas sobre el pais vascongado, porque bajo otro aspecto la obra no respondía á un fin premeditado, no siendo historia de las costumbres, de la literatura ni de las instituciones de la tierra Vasca. Censuró tan acremente como lo merece, por la perversa intencion que encierra, el Prólogo del Sr. Cánovas, escrito segun el Sr. Herran, con tanta falsedad histórica y carencia de criterio imparcial, como con elegancia de estilo, primoroso lenguaje y un caudal de conocimientos que prueban manifestamente la laboriosidad del ilustre presidente del Ateneo de Madrid.

El Sr. Becerro (D. Julian) continuó el 17 sus lecciones de *Historia moderna y contemporánea*, prosiguiendo su interrumpida conferencia sobre Napoleon I. Habló del tratado de Campo Fermio, mencionando sus principales capitulos. Examinó la memoria presentada por Bonaparte sobre la conveniencia de una expedicion á Oriente, é hizo una reseña de la campaña de Egipto, extendiéndose en consideraciones sobre los gérmenes de cultura que el Capitan del siglo esparció por el Cairo y Alejandria. Trazó á gandes rasgos el resultado de la expedicion y su desgraciado desenlace; suspendiendo aquí su discurso, para ocuparse en noches sucesivas de la ruta emprendida despues por el ilustre prisionero de Santa Elena.

El lunes 20 de Abril continuó el Sr. Montoya el exámen del Fuero Juzgo en la parte relativa al derecho civil, ocupándose en la dote y diferencias que existen entre la dote romana y la del Fuero Juzgo. Habló de la institucion conocida con el nombre de Sociedad de gananciales, de los peculios, del divorcio, causas que podian dar lugar á él, y especies del mismo. Se ocupó de las tutelas, y con este motivo examinó la cuestion de si la madre tenia la patria potestad por el mencionado código. Espuso las principales disposiciones que el código visigodo establece respecto á la propiedad, la prescripcion, los testamentos, abintestatos, y convenciones, terminando su conferencia con lo relativo al procedimiento en la parte civil.

El 24 habló el que firma esta crónica. Continuando el estudio de los elementos que el mundo antiguo legó á la edad media, se ocupó de la lengua latina, de la literatura y del Régimen Municipal, uno de los mas importantes y que mas influencia ejercieron en los destinos de la civilizacion europea. Se estendió en consideraciones sobre este último.

El lunes 27 de Abril continuó el Sr. Herran (D. Fermin) sus conferencias sobre la *Historia de las instituciones vascongadas* ocupándose de los hombres mas notables que habian florecido en este pais, sobre los que hizo curiosas observaciones, exponiendo datos tan nuevos como oportunos.

El Sr. Martinez (D. Marcial), habló el dia 29 del Romance, considerándole como el género de mas importancia para conocer la historia del pueblo español: consignó su antigüedad como anterior á los primeros monumentos de la literatura española, su origen latino eclesástico, los dividió en religiosos, históricos, caballerescos, moriscos, pastoriles y vulgares y los examinó cada uno en particular, citando los mas notables de todos ellos. Concluyó manifestando que es la forma artística del teatro, pues Lope de Vega, hermanando la poesia popular con la erudita, dió á las composiciones dramáticas el octosilavo asonantado.

SECCION DE CIENCIAS.

El Sr. Martinez (D. Cesáreo), dió una conferencia el dia 10 de los corrientes. Señaló la gran importancia que tiene la Historia Natural, ya considerada en sí misma, ya en relacion con las demas ciencias. Hizo el juicio crítico de los hombres que mas principalmente han contribuido á su perfeccionamiento y desarrollo, fijándose con especialidad en Buffon y Cuvier; formulando un juicio comparativo entre estos célebres naturalistas, calificó al segundo de verdadero naturalista, y concedió al primero

la gloria de haber popularizado la ciencia, sin que sus obras conocidas de todos gocen de mucha consideracion entre los hombres de estudio.

El 13 habló el Sr. Iradier (D. Manuel). Despues de considerar en la Tierra cuatro partes; sólida, líquida, gaseosa ó atmosférica é ignea, se ocupó de los principales y mas sorprendentes efectos de esta última ó sea del fuego central, deteniéndose especialmente en los terremotos. Pasó á continuacion á estudiar la atmósfera, señalando como causa de los vientos no solo el desequilibrio producido por la diversa temperatura de las distintas capas atmosféricas, sino tambien la gran velocidad de la tierra en el ecuador causa de los vientos aliseos. Examinó rápidamente los diferentes meteoros aéreos, fijando luego su atencion en las auroras boreales, rayos y demas meteoros igneos.

DISCUSION.

El dia 15 continuó la pendiente sobre si el desarrollo de la humanidad es fatal ó libre. El Sr. Roure (D. Gerónimo) dijo que le habia causado suma extrañeza el enérgico ataque del Sr. Herran á sus doctrinas y á las de los Sres. Vidal y Tarancon, cuando parecia estar conforme en todo con ellas. Que él por su parte se juzgaba menos digno de los apóstrofes del Sr. Herran, porque en rigor no se habia levantado á defender ni combatir ninguna escuela y sí solo á la solucion del problema propuesto. Contestó asimismo á las alusiones del que firma esta crónica, insistiendo en que la historia solo puede proporcionar en esta y en otras cuestiones análogos datos de experiencia para ir en busca de la ley de los fenómenos sociales: que el papel de aquella está limitada á la resolucion de esos datos, casi nunca bien hecha; y que la fórmula de la ley que presida á los citados fenómenos, lo mismo que la investigacion de las causas que obran sobre la humanidad es de la exclusiva competencia de la filosofia.

El Sr. Tarancon tomo á continuacion la palabra afirmando contra lo que habia expuesto en anteriores noches el Sr. Herran, que dentro de la unidad cabe la variedad, en comprobacion de cuya doctrina citó algunos ejemplos. Contra el que escribe esta crónica que atacaba á su escuela porque santifica los crimines de los hombres en el mero hecho de hacer intervenir á la Providencia en todos los sucesos, dijo el Sr. Tarancon que la Providencia solo intervenia en razon á que el hombre ha sido puesto por ella en condiciones á propósito para realizar su fin, y que cuando el

hombre se aparta de él é infringe las reglas de la moralidad lo hace en virtud de su libre alvedrio.

El Sr. Herran (D. Fermín) hizo algunas observaciones sobre la manera de desarrollarse el debate y la sustentacion que cada uno hacia de sus ideas, manifestando la situacion en que de aquel modo tenian que hallarse los providencialistas; continuó recordando las razones que habia aducido en la última vez que habia usado de la palabra, habiendo tenido que suspender su rectificacion por lo avanzado de la hora.

El 22 continuó la discusion pendiente. El que escribe esta crónica al hacer uso de la palabra, rectificó sobre la manera de formular el tema. Dijo que estaba en un todo conforme con las teorías asentadas por el Sr. Roure, pues reconocia á la Providencia, á la fatalidad y al libre alvedrio como causa del desarrollo de la humanidad. No así en el método empleado por dicho Sr. Roure, pues el sustentante creia que el criterio histórico es el que puede resolver el problema que se debate y no el filosófico, fundándose en que el desarrollo de la humanidad es un hecho y como tal entra en el dominio de la historia. Afirmó tambien contra la opinion del Sr. Roure, que á esta ciencia incumbe estudiar las causas de los acontecimientos, aduciendo algunas pruebas para confirmar este aserto. Si al admitir las tres mencionadas fuerzas como causas motoras del desenvolvimiento de las sociedades se apellidaba providencialista, era porque la Providencia debe considerarse como la principal, y porque la costumbre así lo ha establecido, de la misma manera que se llaman espiritualistas á los que afirman la existencia no solo del espíritu sino tambien de la materia, mientras que los materialistas solo están conformes con la existencia de los órganos. Terminó el sustentante diciendo que el método del Sr. Roure es solo auxiliar, aunque poderoso para resolver el problema, y que combinado con el histórico, constituye el único que debe emplearse para discutir la cuestion presente.

El Sr. Roure (D. Gerónimo) contestando á las observaciones del que escribe esa crónica, convino con él en que sólo les separaba en el fondo del asunto una cuestion de nombre puesto que ambos admitian los tres órdenes de impulsos á que obedece la humanidad en su desarrollo; pero que diferian esencialmente en la importancia que debia darse al criterio histórico, puesto que él no podia considerar dentro del programa de la historia la investigacion de las causas que dá necesariamente origen á los fenómenos sociales, así como no juzgaba que las ciencias experimentales con las que aquella tiene cierta conexion, pudiesen prescindir de la filosofia para elevarse á la nocion de causa en el estudio de los fenómenos

del mundo físico. Añadió que la palabra filosofía equivale á estudio del porqué de todos los fenómenos, y que en tal concepto no creía existiese verdadera ciencia donde aquella no interviniera. Hizo algunas consideraciones sobre la filosofía de la historia, y pasando á contestar á los argumentos de autoridad de que se habia valido el que firma esta revista, le citó un precepto del historiador Castro que niega á la filosofía de la historia la facultad de formular la ley del progreso, y la opinion poco favorable que en concepto de Balmes merece dicha ciencia.

El Secretario general,
RAMON LOPEZ DE VICUÑA.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES.

Grande y legítimo orgullo inunda nuestro corazon, amante, como el que mas, de la prosperidad, cultura é ilustracion de la ciudad de Vitoria, cuando nos cabe la dicha de presenciar actos como el celebrado el dia 23 del presente mes por la Academia Cervántica Española, con objeto de conmemorar dignamente el aniversario 258 de la muerte del autor del Quijote; dando al propio tiempo una nueva muestra del respeto y veneracion que la misma profesa á su inmortal patrono, á cuyos merecimientos se ha encargado de rendir entusiasta culto, honrando con ello al príncipe de los Ingenios, y á la Pátria, que tuvo la suerte de contarle en el número de sus mas preclaros hijos. Dia fué, en efecto, de verdadera satisfaccion para esta capital, puesto que en él se olvidaron las mezquinas y estériles pasiones políticas, las miserias y horrores de la sangrienta guerra que nos aniquila; dia en que se borraron de nuestra mente los angustiosos y fraticidas cuadros que nos rodean, para ocuparnos únicamente de un génio inmortal, con cuyo amparo abandonamos tantos y tantos motivos de disgusto y de tristeza como perturban nuestro atribulado ánimo, reemplazándolos con el recuerdo de la grandeza y poderío de nuestra España en aquella época venturosa, con la memoria de tantos gloriosísimos hechos de armas, como el tan honroso para las huestes cristianas de Lepanto, y especialmente con la reproduccion de los imperecederos triunfos que consignan nuestros anales literarios, por el ilustre Cervantes representados. Cervantes que vivió en la oscuridad, murió en el abandono y la indigencia, y resucitó luego con la poderosa ayuda del génio para ser honrado, como se merece, por su pátria primero, y por el mundo entero despues, sin que su colosal nombradía haya conocido mas límites que los confines de la tierra. Pero volvamos á nuestro oficio de narradores diciendo que la hora de las doce era la señalada para dar comienzo á tan solemnísimá Sesion, que, con objeto de que estuviese

rodeada de la debida pompa, se habia dispuesto tuviese lugar en el elegante y bien decorado salon de Actos Públicos del Instituto. La Providencia misma parecia haber hecho un esfuerzo para contribuir por su parte al mayor brillo de esta solemnidad literaria, puesto que un radiante sol de primavera, rasgando las espesas nubes que, poco tiempo hacia, habian fecundizado los campos con benéfica lluvia, aromatizando la atmósfera, y templando con sus rayos las frescas y perfumadas brisas de la mañana, revestia de sonriente y galano aspecto el plácido dia al cultivo de las bellas letras destinado. En consecuencia del acuerdo tomado, pocos minutos despues del Mediodia el Director de la Academia, rodeado de los Académicos de número y mérito Señores D. Juan José de Herran, D. Federico Baraibar, D. Joaquin Herran, D. Nicasio Lacalle, D. Ramon Lopez de Vicuña, D. Manuel Iradier y el que estos renglones escribe, asi como de los de mérito Sres. Duque de San Fernando, D. Ladislao de Velasco, D. Pedro O. de Zárate, D. Sotero Manteli, D. Mateo B. de Moraza y D. Juan de Aldama, declaró abierta la sesion encaminada á conmemorar el 258 aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles, segun queda indicado. A continuacion el Secretario de la Academia D. Juan José de Herran leyó el acta de las sesiones de 15 de Enero y 31 de Marzo, referentes á los acuerdos tomados respecto á la solemne ceremonia que iba á tener lugar, y por los cuales se habian encomendado los dos discursos oral y escrito, que marca el reglamento, á los Académicos de número y mérito D. Sebastian Abreu y Cerain y D. Federico Baraibar respectivamente, aun cuando el primero de dichos señores no habia podido aceptar por el estado de su salud, designándose, por tal motivo, al Director de la Academia D. Fermin Herran y Tejada para reemplazarle. Levantóse este, cediendo la presidencia al académico que le sigue por orden de antigüedad D. Juan José de Herran, y con conmovido acento pero clara y entera voz, dió principio al elogio fúnebre, sobre el cual, asi como acerca de los demas trabajos que despues se leyeron, nos habremos de contentar con emitir ligerísimas indicaciones por no tener este artículo sino el modesto carácter de una reseña y no el de un juicio critico, no teniendo tampoco á la vista los indicados trabajos, que, por otro lado, debiendo en l reve ver la luz pública, sus lectores suplirán con ventaja las pobres apreciaciones que de su mérito pudiéramos en este momento consignar. Nos concretaremos por lo tanto, á decir que el discurso del jóven orador versó sobre la vida y obras de Cervantes, describiendo con gran oportunidad, y elocuentes rasgos, diferentes episodios de aquella época memorable, tributando con gran calor y conviccion

justas y entusiastas alabanzas al autor de tantas obras imperecederas, y teniendo, en la media hora que próximamente duró su bien pensada peroracion, pendiente de sus labios al escogido auditorio que ocupaba al sala, y que con frecuencia dió inequívocas señales de su complacencia. Tocó el turno á D. Federico Baraibar, que, escogiendo como objeto de sus investigaciones el verdadero fin que se propuso Cervantes al inventar los amores de Dulcinea y D. Quijote, emitió atinadas reflexiones sobre el alcance de las influencias á que debe aspirar la mujer, condenando justamente que el empeño poco plausible de proclamar aquellos caballeros á su dama como la mas hermosa del mundo, sirviese de pretesto para derramar abundante y generosa sangre española, absolutamente necesaria, como prudentemente indicaba el ilustrado académico. para reconquistar las feraces y ricas regiones holladas todavia por la pesada planta de los aborrecidos sectarios de Mahoma. Concluido el discurso del Sr. Baraibar, con evidente interés escuchado, procedióse á la lectura del capítulo II de la primera parte del Quijote, que es el que corresponde al año actual por ser el segundo de la fundacion de la Academia. Cupo desempeñar esta delicada mision, segun lo dispuesto por sus estatutos, al Secretario de la misma D. Juan José de Herran, el cual con reposado acento é intencionada y exacta espresion logró hacer saborear al público todas y cada una de las innumerables bellezas de que tan magistral pasage se halla esmaltado. Cumplidas las prescripciones del reglamento con respecto á los tres trabajos ya referidos, pasóse á dar lectura de otros escritos con que dos distinguidos Sres. Académicos de Mérito tuvieron la bondad de amenizar tan grata fiesta literaria. Fué uno de ellos D. Sotero Manteli, ventajosamente conocido en la República de las letras, el cual, abordando sus ideas de predileccion, que irresistiblemente le empujan á trasportarse en alas de su soñadora imaginacion á las mas ideales mansiones, desenvolvió un bien escogido pensamiento, al que dió el nombre de *Recuerdo* dedicado á su inolvidable amigo D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, en el que examinó en globo al Quijote, describiendo las impresiones que de su estudio resintiera en las tres edades de la niñez, juventud y edad madura, manifestándose inocente y candoroso en la primera, de poéticas ilusiones embriagado en la segunda, pensador y filósofo en la última, y correcto y castizo en todas ellas. Levantóse despues nuestro respetable amigo D. Mateo Benigno de Moraza, el fácil y elocuente escritor, admirador incansable de las bellas letras, que, con fruto especial, cultiva en los escasos ócios que le dejan sus aprovechadas y laboriosas ocupaciones jurídicas, el centinela avanzado y

siempre vigilante, custodio leal y decidido del Arca Santa de nuestras amadas instituciones vascongadas, á las que ha dedicado todo el entusiasmo y toda la conviccion que abriga su alma noble y elevada. La Académiá Cervántica Española debia contar con la valiosa cooperacion de tan digno Académico para dar mayor esplendor á la solemne ceremonia preparada en obsequio del gran Cervantes, y en efecto concurrió á ella, y correspondió á la espectacion pública, leyendo un concienzudo trabajo en el que campean, en armonioso consorcio, consoladoras creencias religiosas, citas eruditas, oportunas máximas entresacadas del Quijote, y apreciaciones exactas y razonadas sobre la idea que se habia propuesto desenvolver, considerando al autor del Hidalgo Manchego como Filósofo Cristiano y como Moralista.

El acto concluyó dándose cuenta de otras notables composiciones debidas á ilustres literatos, que, desgraciadamente, no fueron todas las que se esperaban, pues la falta de comunicaciones impidió se recibiesen con oportunidad.

Tal fué, á grandes rasgos reseñada, la conmovedora Sesion celebrada en honra y prez del augusto y preclaro príncipe de los ingenios españoles, patentizándose en ella dos cosas igualmente gratas y halagüeñas: es la primera las simpatías con que la culta y adelantada capital de Alava responde siempre á todo lo que signifique mejora y progreso en el apacible camino del saber humano; consiste la otra en las robustas pruebas de virilidad y de vida que, en el dia mencionado, dió de sí la novel Academia, que, nacida ayer, merece ya los plácemes y atenciones de importantes literatos y publicistas, y que no dudamos obtendrá larga y próspera existencia, que redundará en provecho y fama no sólo de los que iniciaron tan laudable pensamiento sino tambien de nuestra siempre querida ciudad de Vitoria.

JOSÉ MARÍA DE ZAVALA.

IVUELVE!

Regresa ilusion querida
que mi vida
convirtió en mágico eden
tú que brindaste á mi alma
dulce calma
torna ya á mi lado ven.

Tú que entre flores y estrellas
horas bellas
de amor me fuiste á brindar
tú que colmando mi anhelo
hácia un cielo
me llevaste á disfrutar.

¿Por qué así de mí te alejas
y me dejas
en tan triste soledad?
oh! ¡por qué se desvaneece
y perece
toda mi felicidad!

Ven de nuevo ilusion mía
la alegría
á darle á mi corazon
dame entre aromas y flores
tus amores
y te dará mi cancion.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.